

THE RUBBER BOOM ON THE CARIBBEAN FRONTIER OF MEXICO

Indians and businessmen, 1918-1930

MARTÍN RAMOS DÍAZ
Universidad de Quintana Roo

RÉSUMÉ

La première décennie postérieure à la Révolution Mexicaine, tout au début de l'exploitation intensive des bois et des résines dans ce qui était alors le territoire fédéral de Quintana Roo, fut le cadre temporel d'une collaboration inédite entre les mayas, tenants d'une ancienne tradition rebelle, et les nouveaux entrepreneurs de la péninsule du Yucatán. Carlos Pardío Cámara et son entreprise, la Negociación Chiclera Mexicana, une entreprise d'extraction de la gomme, constituent le prototype de ces compagnies naissantes qui, durant la décennie de l'essor de la gomme, créèrent des liens d'intérêts mutuels avec les communautés mayas, rétives jusqu'alors à toute autorité péninsulaire. Les perspectives que la commercialisation de la gomme avait révélées rapprochèrent indigènes et entrepreneurs. Les premiers abandonnent leur isolement séculaire; les seconds, certains de leurs propres préjugés. Lorsque la prospérité touche à sa fin, la côte orientale du Yucatán ne sera plus jamais la même. Le commerce de la gomme aura transformé la physionomie urbaine de plusieurs villes et villages, suscitant de nouveaux groupements publics, point de départ pour que les indigènes les plus traditionalistes de la région se voient ainsi intégrés à l'économie du Yucatán.

SAMENVATTING

In het eerste decennium na de Mexicaanse Revolutie, toen de intensieve exploitatie van het hout begon in de toenmalige Federaal Gebied van Quintana Roo, vond voor het eerst de samenwerking plaats tussen de traditioneel opstandige mayas en de nieuwe ondernemers van hetschiereiland van Yucatán. Carlos Pardío Cámara en zijn onderneming (Negociación Chiclera Mexicana) vormen het prototype van de opkomende ondernemingen die gemeenschappelijke belangen opbouwden met de mayage-meenschappen, die wantrouwig waren jegens iedere vorm van gezag van Yucatán. De commerciële activiteiten rond de "chicle"-industrie brachtde mayas en de ondernemers samen. De eersten kwamen uit hun isolement tevoorschijn, de laatsten zeiden vaarwel aan een aantal van hun eigenvooroordelen. Toen de economische boom over was, kon de oost-kust van Yucatán niet meer hetzelfde worden als vroeger na de urbanisering, hetontstaan van nieuwe publieke groepen en de integratie van detraditionele mayas in de economie van Yucatán.

LA BONANZA DEL CHICLE EN LA FRONTERA CARIBE DE MÉXICO¹

Indígenas y empresarios, 1918-1930

MARTÍN RAMOS DÍAZ
Universidad de Quintana Roo

RESUMEN

La primera década posterior a la Revolución Mexicana, cuando se inició la explotación intensiva de las maderas y las resinas del entonces territorio federal de Quintana Roo, fue el marco de una inédita colaboración entre mayas de antigua tradición rebelde y noveles empresarios de la península de Yucatán. Carlos Pardío Cámara y su empresa, la Negociación Chiclera Mexicana, son el prototipo de las nacientes compañías que durante el decenio del auge chiclero tendieron puentes de interés mutuo con comunidades mayas renuentes a toda autoridad peninsular. Las expectativas que despertó la comercialización del chicle acercaron a indígenas y empresarios. Los primeros cedieron a su secular aislamiento; los segundos derribaron algunos de sus propios prejuicios. Cuando la bonanza llegó a su fin, la costa oriental de Yucatán ya no volvió a ser la misma, el comercio del chicle transformó la fisonomía urbana de varias villas y pueblos, hizo germinar nuevos grupos públicos y fue punto de partida para que los indígenas más tradicionalistas de la región se integraran a la economía de Yucatán.

ABSTRACT

The first decade prior to the Mexican Revolution, when the intensive exploitation of woods and resins of the area then known as the Territorio Federal de Quintana Roo began, was the framework for an unusual collaboration between the mayas of a long standing rebellious tradition and new business entrepreneurs from the Yucatán Peninsula. Initiating during the decade of glory for the gum tappers, Carlos Pardío Cámara and his company, the Negociación Chiclera Mexicana, are a prototype of these new companies that stretched out links of mutual interest with the maya communities, who would previously have rejected all peninsular authority. The expectancy that surrounded the commercialization of gum drew

¹ Este artículo forma parte de una investigación más amplia que fue auspiciada por el programa de estancias sabáticas y posdoctorales del Conacyt durante 1998-1999.

Indians and businessmen together. The Indians came out of their isolation; the businessmen overcame some of their prejudices. When the boom reached its end the eastern coast of Yucatán would never again be the same; the gum commerce had transformed the urban features of several, towns and villages, it brought about the creation of new public groupings, and was the starting point so that some of the most traditionalist of the Indians of the region began to be integrated into the economy of Yucatán.

INTRODUCCIÓN

Una compañía peninsular, la Negociación Chiclera Mexicana, y su relación con los indígenas de Quintana Roo, son el tema de las siguientes páginas. Alimentada en las amplias concesiones del gobierno federal para explotar maderas y resinas en la costa oriental de Yucatán, la Negociación Chiclera Mexicana tuvo sus años de auge en el inicio de la década de los veinte. Con oficinas en Cozumel y deudora de la Chicle Development Company, esta empresa logró establecer alianzas temporales con los insumisos mayas de Quintana Roo. La forma de operar de esta compañía, su trato con los indígenas, sus transformaciones y, en suma, su desarrollo, corren paralelamente a la creciente economía chiclera en la región, a la llegada de nuevos empresarios y a los inevitables cambios en las comunidades mayas más aisladas de Yucatán.

El almacenamiento y la exportación de chicle por la aduana de la isla de Cozumel² transformó la economía de la frontera caribe de México en los años veinte. En la costa oriental de Yucatán, el látex, obtenido del árbol de chicozapote, benefició a una considerable cadena de intermediarios, hizo prosperar las casas comerciales de la región y, además de dar ocupación a indígenas y peninsulares jóvenes, atrajo un importante número de migrantes a una deshabitada frontera de México.

En Cozumel se abrieron oficinas que se encargaban de reunir la resina para dos de las empresas chicleras más importantes de los Estados

² La aduana de la isla se restableció en noviembre de 1919, antes estuvo en Bahía de la Ascensión y Vigía Chico (véase "Una mirada al Territorio", *La Revista de Yucatán*, viernes 5 de abril de 1913, p. 5; y "Aduana", *La Revista de Yucatán*, martes 21 de mayo de 1914, p. 5). Le correspondía la vigilancia del norte del territorio, de Ascensión a Holbox, pero poseía apenas un par de embarcaciones: una vieja canoa de motor de unas 20 toneladas y que pronto quedó inservible y una lenta falúa de 4 o 6 toneladas que sólo servía para recorrer las costas de la isla. Isla Mujeres, Isla Holbox y Vigía Chico eran sus secciones aduaneras (véase AGN, Departamento del Trabajo, *Quintana Roo y sus problemas, mecanoescrito preparado por Leónides Ayala*, México, D. F., 14 de octubre de 1929, caja 1861, exp. 56).

Unidos en los veintes: la American Chicle y la William Wrigley.³ Esas empresas tenían ramificaciones en Payo Obispo, Campeche, Mérida, ciudad de México, Belice y Guatemala. Aunque fueron las más importantes había otras compañías menores con intereses en la península de Yucatán, como la Casa Bromberg o la propia Negociación Chiclera Mexicana. En la isla se almacenaba gran parte del chicle recolectado en la selva del Territorio Federal de Quintana Roo y por su aduana se registraba la respectiva exportación. De Vigía Chico, Boca Paila, Tanchah y Puerto Morelos, puntos costeros en tierra continental, se embarcaba la mayor parte de la producción chiclera para concentrarse en el puerto de San Miguel de Cozumel; el mismo destino tenía parte del chicle reunido en las orillas de la laguna de Bacalar y el río Hondo.⁴

Aunque la explotación de la resina se efectuaba en la tierra continental de Quintana Roo, particularmente en la zona central, asiento de los indígenas mayas menos pacíficos, en la isla permanecían las oficinas de los concesionarios, los representantes de las compañías, algunos funcionarios públicos que regulaban la actividad y las casas comerciales que, a la vez que compraban goma para revenderla, proveían de víveres y herramientas a los campamentos de trabajadores. Además, Cozumel era punto de arribo y de partida de los trabajadores veracruzanos,⁵ campechanos⁶ y yucatecos que venían a recolectar el chicle. Alianzas, antagonismos y trámites legales alrededor del comercio y explotación de la goma eran parte de la vida diaria en la isla.

En tierra continental la bonanza en la recolección de la goma terminó

³ Ambas con un capital superior al millón de dólares. La Chicle Development Company y la Mexican Exploitation eran subsidiarias de la *American Chicle* y mantenían una fuerte presencia en la península (Heuer, 1945, 101-105). Las dos subsidiarias situaron un representante en Cozumel durante los veintes. En tanto, la William Wrigley Jr. se estableció en Belice a través de R. S. Turton, quien a su vez pagaba un representante en Cozumel (véase "La Belice Comercial y Compañía", *La Revista de Yucatán*, miércoles 30 de noviembre de 1921, p. 5).

⁴ AGN, Departamento del Trabajo, *Quintana Roo y sus problemas, mecanoscrito preparado por el inspector escolar Leónidas Ayala*, México, D. F., 14 de octubre de 1929, caja 1861, exp. 56, p. 24.

⁵ Particularmente de Tuxpan, Tihuatlán y Coatzintla, lugares donde ya había una experiencia de medio siglo en la recolección de la goma. La presencia de los chicleros fue notoria en Quintana Roo desde el inicio del siglo, sus grandes sombreros de paja, "como campanarios", no pasaron inadvertidos por la prensa de la vecina colonia inglesa (véase *The Clarion*, 16 de noviembre de 1905) ni por las autoridades consulares en Belice (véase AHSRE, *Comunicado del cónsul mexicano en Corozal*, 17 de enero de 1906, exp. 15-15-9).

⁶ En San Miguel se avecindaron varias familias de Campeche que trabajaban por temporadas en la colonia Santa María, en tierra continental; véase "El pailebot motor *San Francisco*", *Diario de Yucatán*, martes 28 de septiembre de 1926, p. 5

por sacar de sus selvas a los insumisos indígenas mayas. Lo que en décadas no consiguió el ejército, en pocos años lo logró este producto forestal; el chicle los obligó a viajar a Cozumel, el pujante centro comercial de la entidad; a Payo Obispo, capital del territorio federal de Quintana Roo, y a la ciudad de México.

El hecho de que los mejores grupos de árboles de chicozapote estuvieran en la región maya suponía un obligado acercamiento de los concesionarios y contratistas con los hoscos indígenas del lugar. Desde sus oficinas, en Cozumel, los empresarios mantuvieron una relación de conveniencia con los insumisos mayas de la península yucateca. En una vecindad previsiblemente conflictiva, contratistas y concesionarios enfrentaron, conciliaron o sufrieron las rispideces de una convivencia forzada. Bien se puede decir que desde Cozumel se batalló por manejar una porción significativa de la vida doméstica en la región maya de Quintana Roo, es decir, de la zona chiclera por excelencia.

Al final de la década de los veinte, Celso Pérez Sandi, el cónsul mexicano en Corozal (un poblado de la colonia inglesa próximo a la frontera mexicana), resumió el espíritu de la década en aquella región: "la extracción de chicle es la única fuente de vida para el comercio".⁷ Y, ciertamente, la bonanza del chicle había dejado notorias huellas en la vida de los poblados de la costa oriental de Yucatán. El desarrollo urbano, la infraestructura para navegación, las escuelas, la vida comercial y la germinación de nuevos grupos económicos y políticos se originaron a la sombra de la riqueza generada alrededor de la resina.

LA NEGOCIACIÓN CHICLERA MEXICANA (1918-1925)

Los antecedentes de esta empresa están en las concesiones otorgadas por el gobierno federal a particulares para explotar maderas, gomas y resinas en terrenos de Quintana Roo. Juan Zubarán, Carlos Pardío Cámara y Rafael Zubarán Capmany obtuvieron, antes de iniciar la década de los veinte, contratos individuales para explotar los bosques de la parte central del territorio federal de Quintana Roo.⁸ Era la región donde más

⁷ AHSRE, *Informe sobre la baja del chicle mexicano*, exp. IV-286-9, 1930.

⁸ Los contratos corresponden, respectivamente, al 3 y 13 de abril de 1918, y al 26 de agosto de 1919. Véase AGN, Dirección General de Gobierno, *Comunicado del despacho de abogados Alcocer, González Roa y Ezcuardía al Secretario de Gobernación*, México, D.F., 7 de abril de 1925, caja 3, clasif. F2.90.3 11, exp. 28.

abundaba el chicozapote, el árbol del que se extrae el chicle. Pero también era la peligrosa selva en que se ocultaban los indígenas que se mantenían reacios a la jurisdicción del gobierno local y federal.

Apenas obtenidos los contratos, los socios abrieron su oficina en Cozumel (1918).⁹ Con el nombre de Negociación Chiclera Mexicana de Zubarán, Pardío y Compañía, atendida por el propio Carlos Pardío Cámara, la oficina de Cozumel comenzó a almacenar chicle proveniente de la región central de Quintana Roo, el área que estaba bajo la autoridad del jefe indígena Francisco May.

Algunas malas temporadas en la extracción de la goma, así como el pago adelantado que se debía entregar a los chicleros para “engancharlos” y hacer que se internaran en la selva, obligaron a los socios a endeudarse con la Chicle Development Company de Nueva York, a la que vendían la resina. Con capital fresco y ánimo renovado, Pardío y los hermanos Zubarán siguieron el ejemplo de la Mexican Exploitation Company —una empresa del mismo giro, con capital estadounidense, radicada en Campeche—; se constituyeron formalmente como compañía ante notario.¹⁰ La escritura pública estableció que los tres concesionarios aportaban sus derechos de explotación a la empresa denominada Negociación Chiclera Mexicana, S. A. y que ésta tendría domicilio y asiento principal de sus operaciones en la ciudad de México con sucursal en Cozumel. En las escrituras no se mencionó que los tres socios eran deudores de la Chicle Development Company por una cantidad mayor a 150 000 dólares y que la compañía de Nueva York poseía unas mil acciones de la Negociación Chiclera Mexicana, S. A., lo que representaba las dos terceras partes del capital. Años después —como consecuencia directa del apoyo de Carlos Pardío Cámara a la rebelión delahuertista (1924-1925)— la empresa, o lo que quedaba de ella, se encaminó al fracaso.

Con las aldeas indígenas, asentadas en la región donde más abundaba el árbol de chicozapote, los concesionarios se propusieron, y lo consiguieron muchas veces, aliarse con los mayas. Sin embargo, aquel pragmatismo en el negocio del chicle se volvió poco efectivo por las disputas internas entre los indígenas. Los empresarios de la goma, como Pardío,

⁹ “La Negociación Chiclera Mexicana de Zubarán, Pardío y Compañía”, *La Revista de Yucatán*, viernes 1 de noviembre de 1918, p. 5.

¹⁰ AGN, Dirección General de Gobierno, *Comunicado del apoderado de la Chicle Development de Nueva York al Secretario de Gobernación*, México, 14 de mayo de 1925, caja 3 F2.90.3 11, exp. 28.

pronto se dieron cuenta de que los mayas con quienes trataban no eran un grupo homogéneo, ni mucho menos tenían un solo jefe. Ganarse la ayuda de Francisco May, el influyente general de los mayas de Santa Cruz, no siempre garantizó mejores condiciones para extraer la cotizada resina. Establecer tratos con May y su gente suponía asumir la enemistad con grupos indígenas más conservadores que rechazaban cualquier relación con yucatecos o mexicanos en general. Al transportar la resina a Playa del Carmen o Vigía Chico, para después embarcarla a Cozumel, siempre estaba latente la posibilidad de perder la goma, las mulas, los víveres e incluso la vida si en el camino se encontraban con los mayas menos sumisos, que no reconocían a May como su superior.

Pardío era peninsular y estaba familiarizado en el trato con los indígenas. No le costó mucho esfuerzo entrar en contacto con May y más tarde con otros jefes mayas del norte de Santa Cruz. Aun así, sufrió varios reveses.

En 1919, poco después del inicio de operaciones de la Negociación Chiclera Mexicana, un grupo de 60 mayas destrozó el campamento chiclero que Pardío tenía en Playa del Carmen. Comandados por el jefe de la aldea de Chumpom saquearon el lugar. Mulas y una cantidad considerable de goma fueron hurtadas. Los mayas estuvieron a punto de asesinar al administrador del campamento y a los jornaleros que ahí se encontraban. Acusaban a la Negociación Chiclera Mexicana y al gobierno local de ser los culpables de que el cacique de Santa Cruz, así como el de la aldea de Tulum, tuvieran tratos con el gobierno mexicano (en 1918, el año anterior, May y el presidente Carranza se reunieron en la ciudad de México). Apenas unos días antes los indígenas de la aldea de Chumpom habían atacado a sus compañeros de Tulum, Akumal y San Antonio Muyil por someterse a la autoridad del gobierno federal. Tenían la intención de castigar a May; el asalto al campamento de la compañía que le compraba el chicle al cacique de Santa Cruz era un aviso. El paso siguiente sería ir al mismo pueblo de Santa Cruz, conducir hasta ese sitio —otro cuartel general de los rebeldes mayas— a los prisioneros que habían aprehendido en Akumal y Tulum y escarmentar al general May. Pero, conocedores de la fiereza del cacique y del apoyo gubernamental con que contaba, decidieron no ir. Sin embargo, su amago preocupó tanto a Pardío como a May.

Para Pardío, el amotinamiento indígena significó una pérdida de 300 000 pesos, que era el costo de las bestias robadas (35 en Playa del Carmen y otras tantas en Tulum), la cantidad de chicle almacenado que

los indígenas se llevaron, las casas incendiadas y los trabajadores ahuyentados (150 chicleros que estaban repartidos entre Playa del Carmen y Tulum, extrayendo una regular cantidad de resina). Asumido el desastre, su mayor preocupación era que los indígenas de Chumpom cumplieran la amenaza de castigar a May. De ser así, el siguiente punto que los indígenas saquearían sería Vigía Chico, el pequeño muelle cercano a Santa Cruz, donde estaba el tercero y más grande campamento chiclero de Pardío, en el propio territorio de May. Si los de Chumpom ya habían atacado a los indígenas de Tulum y el campamento chiclero del lugar, y después, haciendo lo mismo, habían seguido hasta Playa del Carmen, que correspondía a la delegación de los indios pacíficos de San Antonio Muyil, ¿por qué no iban a atacar Vigía Chico y el tercer campamento de Pardío? “Si cumplen su amenaza de atacar esta montería —escribió Pardío—, la ruina más completa será el resultado de nuestros esfuerzos y fatigas”.¹¹

Para May, la incursión de los de Chumpom tuvo un significado distinto. Era un reto a su autoridad como mayor jefe indígena de la región maya. Era el peligroso reinicio de una disputa por el liderazgo entre las tribus mayas de Quintana Roo, cuyas consecuencias May no desconocía. Desde el inicio de la rebelión maya del siglo anterior, las sucesiones sangrientas entre los dirigentes rebeldes no habían podido ser superadas.¹² El joven general Francisco May tenía motivos para estar preocupado. Su liderazgo comenzó a ser cuestionado a partir de su viaje a la ciudad de México (1918) para entrevistarse con el presidente Carranza, quien le reconoció el grado de general y el usufructo de 20 000 hectáreas de bosque para su tribu, así como el uso del tren militar que comunicaba a Santa Cruz con Vigía Chico (Careaga, 1990, 357). Los acuerdos de May con el gobierno federal no fueron aceptados por muchos mayas. Después, su trato con los empresarios del chicle terminó por mermar considerablemente su ascendencia entre los indígenas, aunque por otra parte le abultó los bolsillos —con el tiempo May amasó una respetable riqueza, la suficiente como para no perder influencia en la región por muchos años.

¹¹ AGN, Dirección General de Gobierno, *Depredaciones cometidas por indios mayas*, Payo Obispo, Q. Roo, 23 de septiembre de 1919, exp. 2.5.583.

¹² El asesinato de Jacinto Pat a manos de Venancio Pec, por haber entablado negociaciones de paz con los yucatecos poco después del inicio de la Guerra de Castas (Bricker, 1989, 201), y la sucesión de asesinatos en el propio pueblo de Santa Cruz, a finales del siglo anterior, entre los mismos generales mayas (Sullivan, 1998, 13-14), son dos ejemplos de un catálogo mayor.

En la sublevación indígena de 1919 May no dudó en proponerle a Pardío batir, con ayuda de las tropas federales, a los de Chumpom, “porque son pocos y pronto se les escarmentará”.¹³

Al negocio del chicle no le convenía un enfrentamiento entre aldeas mayas ni una nueva ocupación del territorio federal por las tropas del gobierno. Una cosa era solicitar la ayuda de unos cuantos soldados para que calmaran los ánimos entre los indígenas de la región, y otra, muy distinta, convertir los bosques de chicozapote en un campo de batalla que destrozara el próspero negocio del chicle. Pardío buscó otras opciones. Mejor dicho, insistió en una que ya le había dado buenos resultados: desprenderse de una parte de las ganancias; adquirir víveres, ropa y repartirla entre los indígenas. Personalmente, Pardío solía entregarles harina, frijol, carne, azúcar o café a los mayas en alguno de los campamentos de Playa del Carmen, Tulum o Vigía Chico. De hecho, la autoridad local lo consideraba un hombre que con su ayuda financiera y reparto de víveres cooperaba para mantener las buenas relaciones del gobierno con los hoscos y desconfiados mayas del centro de Quintana Roo.

El dadivoso proceder de Pardío le redituó una provechosa convivencia con los mayas, que sólo fue interrumpida cuando apoyó la rebelión delahuertista en Cozumel. Tan buen resultado le dio el reparto de víveres que para 1921 los indígenas de las aldeas más renuentes al trato con los blancos y con la autoridad mexicana viajaban a Cozumel buscando al gerente de la Negociación Chiclera Mexicana, o bien atendiendo a una invitación del mismísimo Pardío. *La Revista de Yucatán*, un periódico de la época, registra al menos tres visitas a la isla de parte de los mayas de Tulum y Chumpom durante 1921, una de ellas en marzo, encabezada por Juan Bautista Vega,¹⁴ nativo de Cozumel pero que creció entre los mayas de Tulum desde que en su infancia los indígenas lo hicieron prisionero. Bautista y su gente permanecieron algunos días en el puerto, sólo lo suficiente para establecer acuerdos con la Negociación Chiclera Mexicana. A Bautista Vega se le vio deambular contento por su isla natal, pero su vida ya estaba en otra parte. Para allá regresó con sus hombres, a la selva alrededor de Tulum, el sitio que fue su prisión en la infancia y que después se convirtió en su hogar. La segunda visita fue en junio;¹⁵

¹³ AGN, Dirección General de Gobierno, *Depredaciones cometidas por indios mayas*, Payo Obipo, Q. Roo, 23 de septiembre de 1919, exp. 2.5.583.

¹⁴ “Comisión de indios”, *La Revista de Yucatán*, jueves 10 de marzo de 1921, p. 7.

¹⁵ “Comisión de indios mayas que visitan las escuelas”, *La Revista de Yucatán*, martes 7 de junio de 1921, p. 5.

esta vez se trataba de los indígenas de Chumpom, los que le habían destrozado los campamentos chicleros a Pardío dos años antes, los más desconfiados y renuentes. Bautista Vega los había guiado hasta Cozumel; fueron recibidos con cortesía por las autoridades de la isla y en su recorrido por la escuela se sintieron fuertemente atraídos por el sonido que salía del piano escolar y por los contornos de los planos que decoraban los salones de clase (¡tan vasta era la península, y ésta apenas la esquina de un país mayor llamado México!); el inspector escolar decidió darles como obsequio útiles escolares, libros para comenzar a leer, pizarras y pizarrines para que los llevaran a sus pueblos. Pardío se había anotado un nuevo triunfo (el primero fue llevar a May con Solís, gobernador del territorio, el que a su vez lo llevó con Carranza), los de Chumpom, regresaron a su aldea gratamente impresionados y ofrecieron volver en poco tiempo con otros compañeros. En octubre, durante la tercera visita de los indígenas a Cozumel, Pardío pudo verificar que finalmente había vencido la reticencia de otro grupo de mayas. Ya sin la intermediación de Bautista Vega, a Cozumel llegó el indígena de mayor jerarquía de la aldea de Tulum, el general Paulino Caamal. Acompañado de sus hombres de confianza y a bordo del balandro motor *Maxine*, Caamal vino a Cozumel por invitación de Carlos Pardío Cámara. El encargado de la Negociación Chiclera Mexicana atendió diligentemente a sus invitados. La noticia de este hecho se consignó así:

Debemos hacer notar que este jefe de Tulum y los de Chumpom, son los únicos que no han querido someterse de hecho a las autoridades mexicanas, permaneciendo fuera de su control, viviendo en sus bosques; pero la visita que acaba de hacer el general de Tulum a esta población significa que ya se inclina a tratar con nosotros y a entrar en el sendero de la civilización.¹⁶

Pardío podía estar seguro de que su principal montería de explotación de chicle, a lo largo de los bosques entre Tulum y Chumpom, estaría a salvo, al menos por ahora.

Además de mantener buenas relaciones con los indígenas para asegurar la sobrevivencia de los campamentos chicleros en tierra continental, así como para mantener a salvo el transporte de goma de los bosques al puerto de Cozumel, Pardío debió atender otro importante frente: la

¹⁶ "La Negociación Chiclera Mexicana y los indios de Cozumel", *La Revista de Yucatán*, domingo 20 de noviembre de 1921, p. 13.

presencia y expansión de nuevos concesionarios y compradores de chicle; la competencia.¹⁷

Las fértiles extensiones explotadas por Zubarán y Pardío no siempre permanecieron en manos de los mismos dueños. Otros contratistas también deseaban sacar goma de esos lugares. La imposibilidad de saber con precisión dónde estaban los linderos de cada concesionario, la periódica renovación de los permisos de explotación, la rotación de autoridades, así como frecuentes ilícitos, generaron traslapes y sobreposiciones en la extensión y ubicación de los terrenos en explotación.

En 1922, Pardío y Zubarán acusaron al agente de fomento en el Territorio, Raúl Prieto, de autorizar cortes de madera y de otorgar dos permisos para explotar chicle en un área de 18 000 hectáreas situadas dentro de la concesión de Pardío.¹⁸ Atrás de estos permisos, Carlos Pardío adivinaba la presencia de R. S. Turton, un importante competidor en el negocio del chicle asentado en Honduras Británicas (Belice) y cuya zona de influencia estaba en el sur del territorio, en los bosques de la ribera del río Hondo y los alrededores de Bacalar.¹⁹ Pardío olfateó la presencia de Turton porque el agente de aquél, un señor Henry E. Cain, había permanecido en Cozumel apenas el año previo buscando establecer bodegas para la Belice Comercial y Compañía, el emporio de Turton. La encomienda de Cain era almacenar el chicle de Turton en Cozumel y después, por medio de los vapores de la United Fruit Co., embarcarlo hacia los Estados Unidos para la William Wrigley Jr. Co., "Mr. Cain vino recomendado a la casa de Alonso Sucesores, pero se rumora que los agentes de Turton serán los señores Coldwell y Bonastre de este comercio".²⁰ Era explicable el rumor: la Casa Coldwell y Bonastre era la representante local de los vapores de la United Fruit Co.

Pardío tenía además otro motivo de sospecha para suponer que tras los permisos para explotar chicle en las tierras de la Negociación Chiclera Mexicana estaba la influencia de Turton: el hecho de que el mismo agente

¹⁷ En la propia isla tuvo algunos enfrentamientos con la Casa Coldwell y Bonastre en 1920 y 1921 relacionados con la intermediación del chicle de la Colonia Santa María y el abasto de esta comunidad chiclera. Véase FT, comunicados de Oscar Coldwell a Salvador Toscano del 27 de julio de 1920 y del 3 de marzo de 1921, caja 14, exp. 51, foja 8-000063.

¹⁸ AGN, fondo Obregón-Calles, *Comunicado de Rafael Zubarán Capmany y Carlos Pardío Cámara a la Secretaría de Agricultura y Fomento*, México, 17 de abril de 1922, vol. 194, s.c.

¹⁹ AGN, Dirección General de Gobierno, *Comunicado de Gómez Gallardo*, México, D. F., 28 de septiembre de 1927, exp. 2-310 (32)3.

²⁰ "La Belice Comercial y Compañía", *La Revista de Yucatán*, miércoles 30 de noviembre de 1921, p. 5.

Prieto hubiera autorizado a Henry Cain a hacer compras de chicle a los indígenas de Santa Cruz y Tulum. Le estaban quitando a sus mejores recolectores de chicle, los indígenas en los que había invertido paciencia y víveres. Pardío se defendió recordando una orden de la Secretaría de Agricultura y Fomento: en la compra de goma a los indígenas se le debía dar preferencia a los concesionarios cuyos terrenos estuvieran cercanos a los lugares explotados por los mayas, teniendo en cuenta que es posible que ese chicle se hubiera obtenido dentro de los terrenos que paga el concesionario. Aún más, Pardío argumentó que la pacificación de Tulum y Chumpom, casi totalmente lograda, estaba en peligro por el contacto de Cain con esa región. Veinte años antes, Henry Cain había sido acusado ante autoridades mexicanas de introducir armas y municiones para los indios de Tulum.

Hasta 1924, Pardío pudo sobrellevar los distintos problemas con los indígenas y sus competidores en la explotación y comercialización del chicle. Lo que terminó por acabar su negocio fue un tercer frente de conflictos: la política. Su decisión de secundar la rebelión delahuertista en Cozumel, de apoyarla económicamente, provocaría que confiscaran los bienes de la Negociación Chiclera Mexicana y le anularan sus concesiones para la explotación de resinas y maderas.

No era lo mismo moverse entre indígenas, por muy reacios que fueran a la autoridad, comprándoles el chicle o regalándoles víveres, o entre litigios contra los competidores, que desplazarse en las peligrosas aguas de la vida política nacional.

Apenas establecida la oficina de la Negociación Chiclera Mexicana en la isla de Cozumel Pardío emprendió una intensa actividad ligada fundamentalmente a su negocio pero también a la vida política local, acaso porque la buena marcha de lo primero dependía de lo segundo. El caso es que a Pardío lo mismo se le ve conciliando a insumisos mayas de Tulum y de Chumpom que atendiendo a las autoridades federales que arribaban a la isla. Una de estas visitas, de relevancia para la historia política local, es la que tuvo que ver con la designación de Pascual Coral como gobernador de Quintana Roo (fue el primer gobernador del territorio de origen peninsular; su familia se estableció desde el siglo XIX en Isla Mujeres y posteriormente en Cozumel). Aquellos días de enero de 1921, Pardío y un grupo de isleños subieron al vapor *Tamaulipas* que la víspera había fondeado en San Miguel. A bordo venía un grupo de funcionarios federales encabezados por Ángel Gaxiola, oficial mayor de la Secretaría de Gobernación. En su visita a la isla los funcionarios

fueron guiados por Pardío y un profesor de la localidad. El itinerario incluyó un paseo por varias calles, los modestos edificios públicos y finalmente una reunión donde se expuso el motivo de su visita: "informarse de la voluntad del pueblo del Territorio y nombrar una persona nativa del lugar que por sus cualidades merezca ocupar el gobierno civil del Territorio, en sustitución del general Solís".²¹

Terminada la reunión y la discusión sobre los posibles candidatos (Primo Aguilar y Pascual Coral), la comisión zarpó de la isla de Cozumel, no sin antes aceptar la invitación de Carlos Pardío Cámara a uno de los mejores restaurantes de la población.

Pardío era parte de un grupo político peninsular. Téngase en cuenta su sociedad con el campechano Zubarán, quien fue ministro de Fomento en el carrancismo. Su propio hermano, Mauel Pardío Cámara, era tesorero municipal de Cozumel y se vio envuelto junto con Gabriel Polanco, presidente en el ayuntamiento isleño, en una serie de atentados dinamiteros que literalmente conmovieron a los porteños.²²

Poca documentación se consigue sobre la participación de Pardío en la revuelta delahuertista de 1924-1925, a no ser algunos ambiguos datos sobre su aportación económica a la causa y las declaraciones ministeriales en su contra. Un acta levantada en 1924, en la inauguración de la estación inalámbrica de Cozumel, en el periodo en que Quintana Roo estuvo al mando de Atanasio Rojas (el representante del delahuertismo en la región), involucra a la Negociación Chiclera Mexicana como una de las financiadoras de la estación inalámbrica que recibía y transmitía los mensajes de los militares sublevados.²³ Sin embargo, entre los contribuyentes estaban casi todos los comercios y personas acomodadas de la isla: Coldwell y Bonastre, Angulo Hermanos, Mac y Compañía, Félix González Bonastre, Macario Aguilar, Pedro Joaquín y Ladislao Novelo.

El caso es que para 1925, al restablecerse el gobierno constitucional pesaba sobre Pardío la acusación de apoyar el levantamiento delahuertista. El empresario huyó de Cozumel y al frente de la Negociación Chiclera Mexicana apareció Zubarán, que dejó su refugio de muchos años en

²¹ "Que don Pascual Coral será gobernador de Quintana Roo", *La Revista de Yucatán*, sábado 15 de enero de 1921, p. 5.

²² "Atentados dinamiteros en Cozumel", *La Revista de Yucatán*, jueves 27 de septiembre de 1923, pp. 5 y 7. "Los conducidos a Payo Obispo", *La Revista de Yucatán*, miércoles 10 de octubre de 1923, p. 5.

²³ "Inauguración oficial de la inalámbrica de Cozumel", *La Revista de Yucatán*, domingo 23 de marzo de 1924, p. 1.

Nueva Orleans, y después José Esquivel Cantón. Para entonces varios bienes habían sido embargados,²⁴ lo mismo que cargamentos de chicle.

Los problemas de Pardío comenzaron justamente después de la inauguración de la inalámbrica de Cozumel. En mayo de 1924 Librado Abitia, gobernador del territorio, ordenó la incautación y el remate de los bienes de la negociación chiclera; el embargo se hizo efectivo en los puertos del Carmen y Campeche, donde le detuvieron a 103 peones chicleros, mercancías y 47 mulas, más los contratistas. El argumento del embargo fue acusar de rebeldes a los jornaleros que se dirigían a Cozumel.²⁵ La ausencia de Pardío obligó la presencia de Zubarán, quien ante la incautación de bienes y trabajadores (lo que significaba ya no poder recolectar el chicle durante la temporada de 1924) se dedicó, más que a la explotación de sus concesiones, a hacer compras a los mayas de Santa Cruz y Chumpom. Pero tanto los 10 300 kilos de goma que May le envió a la isla, como los 14 000 que Bautista le remitió, fueron embargados con el pretexto de ser chicle explotado ilegalmente. Al parecer ni Pardío, acusado de delahuertista, ni Zubarán, antaño ligado a los primeros círculos de autoridad del carrancismo, podían continuar al frente de la Negociación Chiclera Mexicana en este conflicto político. Era necesaria otra estrategia. Así apareció José Esquivel Cantón, quien a nombre de la Chicle Development Company de Nueva York reclamó los bienes y el chicle incautado a Pardío y Zubarán. La Chicle Development Company hizo valer sus dos terceras partes en las acciones de la Negociación Chiclera Mexicana y entabló litigio hasta que pudo recuperar algunas cosas.²⁶ En realidad, más que recuperar lo perdido se trataba de asegurar la recolección de chicle en las futuras temporadas, la restitución de tierras y concesiones, y lograr que en lo sucesivo ya no hubiera más embargos de resina, herramientas ni trabajadores. Al parecer lo que había motivado el embargo y la mano dura del gobierno contra Pardío era la sospecha de que los delahuertistas en Cozumel obtenían recursos económicos a través de Pardío.

²⁴ El balandro motor *Alicia*, las chalanas *Chiclera* y *Mexicana* y varias docenas de mulas. Véase AGN, Dirección General de Gobierno, *Comunicado del despacho de abogados Alcocer, González Roa y Ezcuardia al Secretario de Gobernación*, México, D. F., 7 de abril de 1925, caja 3 F2.90.3 11, exp. 28.

²⁵ AGN, Dirección General de Gobierno, *Comunicado de Juan Zubarán al Secretario de Gobernación*, México, D. F., 5 de diciembre de 1925, caja 3, F2.90.3.11, exp. 28

²⁶ AGN, Dirección General de Gobierno, *Comunicado del apoderado de la Chicle Development de Nueva York al Secretario de Gobierno*, México, 14 de mayo de 1925, caja 3, F2.90.3 11, exp. 28.

Una escueta nota periodística de 1925 da noticia de la devolución de bienes intervenidos a la Negociación Chiclera Mexicana, embargados “por haber tomado parte en la última revolución”.²⁷

A pesar de haber recuperado algunas pertenencias, el mal ya se había causado. Tanto los indígenas de Santa Cruz como los de Tulum ya no quisieron vender ni enviar chicle a Pardío ni a Zubarán por temor a que lo embargaran. La Negociación Chiclera Mexicana pronto desapareció y de Pardío y Zubarán ya nada se supo en Cozumel. La Chicle Development Company se abastecía de muchos otros intermediarios de la resina que pululaban en Cozumel. En realidad los barcos nunca cesaron de llevar chicle de Cozumel a los Estados Unidos, consignado a la Chicle Development Company, la subsidiaria de la American Chicle. Quizá el mayor dolor de cabeza para la compañía de Nueva York en estos meses turbulentos fue la remoción de su representante en la isla, William H. Sublette, por las frecuentes fricciones del ciudadano estadounidense con el personal de la aduana marítima y el comercio local.²⁸

OTROS CONCESIONARIOS, 1925-1930

Roto el lazo que lo unía a Pardío y perdida la confianza en el gobierno local por el embargo de sus envíos de resina a la Negociación Chiclera Mexicana, May retomó su conducta huraña y su natural desconfianza hacia aquel extraño mundo que estaba más allá de los linderos de su selva. Sin embargo el auge del chicle estaba en su mejor momento; el hueco que dejó la empresa de Pardío pronto fue ocupado por otros comerciantes. Al jefe maya no le quedaba otra que aliarse ya a unos, ya a otros compradores de chicle y mantener un estira y afloja con cada nuevo gobierno en el territorio. Con Pardío, se puede decir, aprendió el oficio y vislumbró la posibilidad de convertirse en empresario. Convertido en contratista, pronto su papel estuvo más cerca de un prominente intermediario chiclero —a cargo de muchos empleados, casa comercial y el barco *San José*, que después fue embargado por contrabando— que de un dirigente indígena.

²⁷ “Devolución de bienes intervenidos”, *Diario de Yucatán*, miércoles 28 de octubre de 1925, p. 5.

²⁸ “Remoción del agente de la Chicle Development”, *La Revista de Yucatán*, martes 13 de enero de 1925, p. 5.

Pardío no imaginó que el esfuerzo de varios años por mantener relaciones amistosas con los mayas, el organizarlos para la explotación de chicle y la capacidad de carga de uno de sus barcos (el *Alicia*) beneficiara a un advenedizo: Alfredo Cámara Vales, el mismo que hizo del balandro *Alicia* y del general May un efímero monopolio de la goma y cuyo asiento estuvo en Cozumel.

Cuando el presidente Carranza otorgó a Francisco May tierra para la explotación de chicle y madera, supuso que con la explotación de esos productos los mayas de Quintana Roo remediarían en parte su pobreza y se incorporarían a la vida nacional. Sin embargo, los mayas se convirtieron en meros recolectores de la goma, en los jornaleros. La riqueza de sus selvas sólo pasó por sus manos. Las ganancias iban a parar a las arcas de los intermediarios que vendían la goma a las grandes compañías de los Estados Unidos. Los mayas de Quintana Roo sólo fueron el último eslabón de una industria que benefició a dos o tres grandes compañías chicleras, a los comerciantes isleños y a algunas docenas de contratistas y concesionarios cuya conducta no fue muy distinta de la de Pardío.

En 1925 tres jefes de tribu sobresalían en el territorio. Juan de la Cruz Ke, al mando de los mayas de Icaiché, al sur de Quintana Roo; Francisco May, el más influyente, en el centro del territorio, al mando de los indígenas de Santa Cruz y alrededores, y Paulino Caamal, secundado por Juan Bautista Vega, al frente del pueblo de Tulum, en el norte de la entidad. Los tres jefes explotaban chicle en sus respectivas áreas de mando y no faltaron fricciones entre ellos, muchas veces alentadas por los propios compradores de chicle. Lo que había comenzado como una confrontación ideológica entre los mayas (pacíficos contra los renuentes a tratados de paz, tradicionalistas contra los que estaban dispuestos a la apertura) se transformó en una prolongación del antagonismo de las diferentes casas comerciales y contratistas de la isla. Las disputas tuvieron su origen en la ocupación de mayores extensiones de bosque o en los compromisos contraídos con determinado intermediario (por ejemplo, mientras Bautista vendía el chicle al concesionario Baduy, May hacía lo propio con el concesionario Ramoneda; May cuando podía interceptaba los cargamentos de chicle de Baduy, Bautista hacía lo mismo con los de Ramoneda. Después, unos y otros se acusaban de invasión de concesiones). A su vez, el gobierno local hacía malabarismos para mantenerlos en paz sin perder su alianza. A Juan de la Cruz Ke lo nombraron comisario de policía en Icaiché, a May lo hicieron por algún tiempo recaudador de impuestos en el centro del territorio, y a Juan Bautista le

asignaron una plaza de maestro de escuela en su aldea;²⁹ todo esto hasta antes de la llegada de Ramoneda y los conflictos que su enorme concesión causó en el ánimo de los indígenas del territorio.

Los mayas recolectaban chicle y no pagaban ningún impuesto, ése era el acuerdo con el presidente Carranza que tácitamente respetaron los sucesivos gobernadores del territorio. También los permisos para la explotación eran gratuitos para los mayas, es decir, sus jefes. Los impuestos corrían por cuenta de los compradores de la goma. Como bien observó un gobernador de la época, Ancona Albertos, los compradores de la goma llegaron a dominar y manipular a los indígenas. Es el caso de Alfredo Cámara Vales, un intermediario del chicle con negro historial que utilizó el *Alicia* (decomisado a la Negociación Chiclera Mexicana) y el *San José* (rentado por Cámara a May) para contrabandear chicle y mercancías.

Cámara Vales, cuyas tropelías le costaron la gubernatura a Ancona Albertos, manipuló a May. Lo convirtió en su principal abastecedor de chicle y se puede suponer que en varias ocasiones lo encaminó para que expulsara de los alrededores a otros concesionarios. De 1925 a 1928 la tribu de May, según sus acusadores, despojó diversos campamentos chicleros: a Baduy le fueron robados, entre chicle, herramientas y mulas, 40 000 pesos en 1926; a un señor Sánchez, 45 000 en 1927; a Pedro Ascencio, 50 000 en 1925; a Pascual Coral alrededor de 40 000 en 1926, y al señor Cercedo, en marzo de 1928, 20 000 pesos en mulas, comestibles, aperos y chicle. Intempestivos y sin justificación, estos hurtos eran realizados por mayas armados al mando de los tenientes Poot, Cahuich, Sóstenes Mendoza y Eligio Rivas, todos ellos bajo las órdenes de May. Los quejosos afirmaban que el pretexto que se empleaba para despojarlos era que no pagaban a los indígenas contribuciones especiales que cada jefe ponía en su terreno "y que usan de ella a su antojo sin ninguna conexión con el gobierno ni federal ni del territorio".³⁰

Acusación mayor era que May monopolizaba el comercio en Santa Cruz. May terminó por perder su ascendencia sobre los indígenas. Al asumir cargos gubernamentales, lo mismo que algunos intermediarios del chicle en Cozumel, había sumado el poder económico al poder

²⁹ AGN, Dirección General de Gobierno, Informe del gobernador del territorio de Quintana Roo, Payo Obispo, 24 de agosto de 1925, vol. 2.00 (725.3).

³⁰ AGN, Dirección General de Gobierno, *Informe confidencial sobre los procedimientos seguidos por el general May*, Payo Obispo, 5 de junio de 1928, exp. 2-310(32)5.

político. Pero con la llegada del general Siurob se decidió suspender las comisiones políticas y administrativas otorgadas a May y separar éstas de su negocio del chicle. El gobernador Siurob trataría de hacer lo mismo con algunos grupos en Cozumel. En 1929 May prometió dedicarse únicamente a su negocio; era la culminación de una confrontación con el gobierno de Siurob y con otros jefes mayas.³¹

En la segunda mitad de la década de los veinte otros nuevos e importantes concesionarios arribaron a Quintana Roo. Igual que Pardío, ligado al ministro de Fomento carrancista, hubo otros empresarios de la madera y resina cuya mayor virtud era una estrecha relación con altos funcionarios del gobierno federal. A Miguel Ramoneda se le ligó, no sin razón, con el ministro de Fomento de Calles.

En 1927 el joven Miguel Ramoneda Carrillo se presentó en Payo Obispo: era el nuevo concesionario de grandes extensiones de selva en el centro de Quintana Roo. Su concesión abarcaba no sólo la de los hermanos Zubarán Capmany y la de Pardío (caducas para entonces), sino también terrenos en los que tradicionalmente trabajaban los mayas; más sorprendente aún, el joven Ramoneda era el nuevo concesionario del ferrocarril militar que corría de Santa Cruz a Vigía Chico, ruta por donde tradicionalmente los mayas sacaban la resina para embarcarla a Cozumel.³² El conflicto con los indígenas, con los intermediarios del chicle en Cozumel y Payo Obispo, y con el propio gobierno del Territorio, era de esperarse. Sin embargo, Ramoneda hizo valer los derechos de su concesión para explotar resina y maderas, lo mismo que sobre el ferrocarril. Una vez más, los indígenas sintieron que se les traicionaba porque los despojaban de la tierra que tradicionalmente les pertenecía y, sobre todo, de su único modo de vida: la recolección y posterior venta de resina. Los otros intermediarios vieron en la fuerza de Ramoneda la oculta ayuda de Luis León, el secretario de Fomento del general Calles; con ese apoyo, Ramoneda se perfilaba como un competidor frente al que poco se podía hacer si deseaban conservar sus propias concesiones.

Los más perjudicados con la concesión de Ramoneda, después de los indígenas, fueron los alijadores del muelle de Cozumel. Al apropiarse del ferrocarril entre Santa Cruz y Vigía Chico, Ramoneda comenzó a

³¹ AGN, Dirección General de Gobierno, *Acta de la reunión celebrada en Santa Cruz de Bravo, entre el gobernador y los jefes mayas*, Payo Obispo, 4 de marzo de 1929, exp. 310(32)5.

³² AGN, fondo Obregón Calles, *Memorandum de Antonio Ancona Albertos*, México, D.F., 17 de septiembre de 1927, exp. 104-Q-1.

cobrar 5 pesos por quintal de chicle transportado. En represalia, los contratistas comenzaron a sacar su producto por Bacalar y Payo Obispo. Esta nueva ruta amenazó temporalmente el movimiento de barcos y alijo de chicle en Cozumel.

Los perjuicios se deducen de varios telegramas de la Federación Obrera de Cozumel. En ellos se informa que las mercancías enviadas de la isla a Vigía Chico (para después llevarlas a Santa Cruz en el ferrocarril, es decir, el abasto de mercancías viajaba en sentido inverso a la ruta de salida del chicle) tenían que pagar un nuevo impuesto, por lo que a May y otros contratistas les resultaba más económico introducir la mercancía por Bacalar.³³ Pero la mayor queja de la federación tenía que ver con la transportación del chicle. Ramoneda "pretende cobrar cinco pesos el quintal [en el transporte ferroviario] y esto hace que los compradores saquen su producto por Belice o Yucatán y no en dirección al puerto de Cozumel".³⁴ Tanto May como Bautista centraron sus quejas en la invasión de sus tierras por parte de Ramoneda y en los altos costos que se cobraban por el uso de la vía.³⁵

Los iniciales reclamos tanto del gobernador del territorio como de los indígenas y la intervención del propio general Amado Aguirre, quien había sido gobernador de la entidad, ocasionaron que la concesión de Ramoneda, en lo referente a los terrenos reservados a los indígenas, se suspendiera. No sucedió lo mismo con el ferrocarril. Con el tiempo Ramoneda contendió por la diputación correspondiente al distrito norte del territorio, es decir, Cozumel.

R. S. Turton había desistido desde hacía tiempo de establecerse en Cozumel; sus representantes en la isla hacían finalmente el trabajo de recepción y embarque necesario. Residía en Belice y pocas veces se trasladó a Payo Obispo, donde tenía oficinas y empleados. Turton representaba dos importantes compañías, la William Wrigley Co., manufacturera de chicle de Chicago, y la Otis Mahogany Co., empresa maderera de Nueva Orleans. Después de muchos años de presencia en la región se convirtió en uno de los concesionarios de mayor importancia en

³³ AGN, Dirección General de Gobierno, *Telegrama de la Federación de Obreros de Cozumel al presidente Calles*, Cozumel, Q. Roo, 19 de septiembre de 1928, vol. 121-A-M.

³⁴ AGN, Dirección General de Gobierno, *Telegrama de la Federación de Obreros de Cozumel al presidente Calles*, Cozumel, Q. Roo, 10 de agosto de 1928, vol. 121-A-M.

³⁵ AGN, Dirección General de Gobierno, *Extracto para acuerdo presidencial*, México, D.F., 14 de mayo de 1928, exp. 2.310(32)5; AGN, Dirección General de Gobierno, *Telegrama de Juan Bautista Vega al presidente Calles*, Payo Obispo, Q. Roo, 20 de septiembre de 1928.

Quintana Roo. Acostumbrado más al trato con los indígenas pacíficos del sur del territorio y a traer negros para el trabajo de la madera y el chicle, Turton tuvo poca relación con May y con los chicleros tuxpeños, campechanos y yucatecos que deambulaban en la región central del territorio.

Uno de los últimos asociados de May en Cozumel, casi al final de la década de la bonanza chiclera, fue Mac y Cía., comerciantes establecidos en la isla. Los constantes reacomodos en los grupos económicos de la región se daban de acuerdo con un solo patrón: el chicle. Estos reacomodos arrastraban a las tribus indígenas en un continuo redibujamiento de las alianzas locales. De muchas formas, la vida económica de Cozumel fue causa de las nuevas relaciones y conflictos de autoridad en el seno de las tribus mayas.

Mac y Cía. era el enlace que en Cozumel le quedaba a May al final de la década de los veinte. Esta casa le compraba el chicle y por tanto se veía afectada por la reducción de tierras al jefe de Santa Cruz. Cuando esto sucedió no dudaron en escribir al presidente en contra de Baduy, un sirio que había conseguido 20 permisos (que repartió a igual número de contratistas). Baduy a su vez compraba chicle a Bautista, un motivo más para aumentar el encono entre ambos jefes mayas. May no dudó en invadir tierras de Baduy, respaldado por Mac y Cía., y Bautista no dudó en amenazar a May, respaldado por Baduy.³⁶

CONCLUSIONES

Empresas como la Negociación Chiclera Mexicana, que operaba desde Cozumel, participaron activamente en la vida política de la región. Su trato con los indígenas mayas de la zona centro de Quintana Roo no deja de sorprender; los empresarios del chicle lograron lo que en décadas no consiguió el ejército yucateco, los batallones porfiristas ni las huestes revolucionarias: sacar a los mayas de sus selvas. En pocos años el chicle obligó a que los aún insumisos mayas de Quintana Roo viajaran a Cozumel, el pujante centro comercial de la entidad; a Payo Obispo, capital del territorio federal de Quintana Roo, y a la misma ciudad de México. Desde Cozumel, empresas como la Negociación Chiclera Mexi-

³⁶ AGN, Dirección General de Gobierno, *Telegrama de Mac y Cía.*, 2 de octubre de 1928, clasif. 427-Q-2.

cana manejaron una porción significativa de la vida doméstica en la región maya de Quintana Roo, es decir, la zona chiclera por excelencia.

Durante el auge del chicle la isla de Cozumel se transformó en un importante puerto de la costa oriental de Yucatán. Por el muelle de San Miguel salieron cientos de kilos de goma en dirección a los Estados Unidos; los ingresos fiscales por este concepto, los empleos generados alrededor de la explotación de la goma y el impulso al comercio alimentado por una población en constante crecimiento, permitieron que Cozumel fuera el puerto más grande, más próspero y más poblado del Caribe mexicano en los años veinte.

La bonanza chiclera de los años veinte dejó claras huellas en la vida fronteriza: de las mejoras públicas a la infraestructura para la navegación, de las escuelas a la actividad comercial, y del confort de la vida privada al surgimiento de grupos económicos con fuerte arraigo local. A la sombra de la riqueza generada alrededor de la resina, Cozumel se erigió en la capital económica de la frontera caribe de México.

MARTÍN RAMOS DÍAZ

E-mail: ramoss@balam.cuc.uqroo.mx

FUENTES DOCUMENTALES

ARCHIVOS

- AGE Archivo Genaro Estrada, Secretaría de Relaciones Exteriores (México, D.F.)
Sección Siglo XIX
Sección Siglo XX
 Fototeca
- AGN Archivo General de la Nación (México, D.F.)
Fondo Aduanas
Fondo Gobernación
Fondo Departamento del Trabajo
Fondo Dirección General de Gobierno
Fondo Obregón-Calles
 Fototeca
- FT Fundación Toscano (México, D.F.)